

CAPÍTULO I

Retos contemporáneos de la paternidad: introducción teórica y metodológica

Lluís Flaquer

Departament de Sociologia
Universitat Autònoma de Barcelona*

Tomás Cano

Goethe University of Frankfurt
Universitat Pompeu Fabra**

Marc Barbeta-Viñas

Departament de Sociologia
Universitat Autònoma de Barcelona***

1. INTRODUCCIÓN

Hace poco se cumplió el centenario de la redacción de la *Carta al padre* por Franz Kafka. En noviembre de 1919 Kafka escribió la famosa carta a su padre Hermann, que cuando se publicó póstumamente en 1952 se convertiría en un epítome de la paternidad de tipo patriarcal. En el inicio de su carta Franz confiesa a su padre lo siguiente: «Queridísimo padre: Me preguntaste hace poco por qué afirmo que te temo. Como de costumbre, no supe qué contestarte, en parte precisamente por el miedo que te tengo, en parte porque razonar sobre este miedo requiere demasiados detalles como para que al hablar pueda coordinarlos a medias. Y si ahora intento contestarte por escrito, aun así, no resultará sino muy incompleto, porque el miedo y sus consecuencias me bloquean ante ti también al escribir, y porque la magnitud del tema supera en mucho mi memoria y mi entendimiento» (Kafka, 2015: 5).

Kafka describe en su escrito un padre distante y temido, a la vez admirado y odiado, que la gran mayoría de los hijos que viven actualmente en sociedades mo-

* lluis.flaquer@uab.cat

** tomascl010@gmail.com

*** marc.barbeta@gmail.com

dernas avanzadas, democráticas y laicas, difícilmente podrían reconocer. El contraste entre esta imagen de un padre duro, omnipotente, autócrata, alejado del hogar, tirano sin contemplaciones y la realidad actual no puede ser más llamativo. ¿Cómo se ha llegado a recorrer en un siglo la distancia abismal existente entre la figura de un patriarca temible y un padre de carne y hueso, cariñoso y viajero que aspira a acompañar a sus hijos en su periplo hacia la vida adulta?¹ ¿Cuáles son los avatares por los que ha discurrido el desarrollo de la implicación paterna en la Segunda Modernidad hasta llegar a nuestros días? ¿Cómo se plantean los retos contemporáneos a la paternidad en una sociedad como España?

Si tenemos en cuenta la substancial inversión educativa y los avances significativos realizados por las mujeres en el mercado laboral en décadas recientes, la parte de trabajo doméstico llevado a cabo por ellas en el hogar resulta desmedida en comparación con la de los hombres. En particular, todas las investigaciones están de acuerdo en indicar que, a pesar de los indudables progresos registrados por los padres tanto en Europa como en Estados Unidos, limitados pero reveladores, las labores de cuidado siguen siendo asumidas de forma mayoritaria y desproporcionada por las madres (Gershuny, 2000; Sayer *et al.*, 2004; Cano, 2017; Flaquer *et al.*, 2018).

El mantenimiento y refuerzo de estas diferencias de género viene a menudo intensificado y consolidado por medio del tránsito al nacimiento del primer hijo. En países como España el impacto diferencial de la paternidad y la maternidad sobre la redistribución de roles en el empleo y en el hogar supone un descalabro para la igualdad de género. Es muy frecuente que el acceso a la paternidad comporte para los hombres el fortalecimiento de su papel de proveedor económico, lo cual redundaría en el afianzamiento de su trayectoria laboral y profesional, mientras que para las mujeres la formación de su familia implica un cierto repliegue en el hogar, con una acentuación de su papel de madre en un sentido tradicional con una tendencia a la especialización de roles en términos de género. Mientras que las madres se responsabilizan de las labores de cuidado y otros asuntos relacionados, los padres se convierten en sus ayudantes si son requeridos. Sin embargo, la intensidad de esta reorganización de roles depende sobre todo de la (1) calidad de las políticas de servicios de atención y educación infantil, pero asimismo de la (2) posible implicación activa de los padres en las tareas de cuidado (Flaquer *et al.*, 2014; Rehel, 2014).

En segundo lugar, hay algunas mujeres que actúan como guardabarreras en el sentido de que su actividad constituye uno de los mayores obstáculos para la implicación paterna. Estas madres inhibidoras de la implicación paterna se definen habi-

¹ Según François de Singly, en una sociedad democrática el niño debe poder participar al máximo en la elaboración del universo en que vive, por lo que la tarea de toda educación debe ser conducir al niño hacia su autonomía. Lo que importa no es el destino del viaje, sino el viaje en sí (Singly, 2009; Flaquer, 2016).

tualmente como aquéllas cuyas preferencias y prácticas tienden a excluir a los padres del cuidado de los hijos en la medida en que son reacias a renunciar a su omnímoda responsabilidad sobre asuntos familiares (Allen *et al.*, 1999; Fagan *et al.*, 2003; Gaunt, 2008).

El par de dinámicas y mecanismos que acabamos de comentar constituyen buenas ilustraciones de algunas de las dificultades y obstáculos que limitan gravemente la igualdad de género. ¿Cómo se podrían romper estas barreras? Durante muchos decenios el problema del avance hacia la igualdad de género se ha enfocado sobre todo desde el ángulo de los movimientos que se esperan de las mujeres para alcanzar la tan ansiada igualdad en la esfera pública (inversión educativa e integración en el mercado de trabajo), pero se han dejado de lado —seguramente porque era mucho más complicado y exigía transformaciones mucho más radicales— los cambios que eran igualmente necesarios en el ámbito doméstico para reequilibrar el esfuerzo. Dicho de otro modo, eran las mujeres las que debían soportar los costes más elevados de la transición, mientras que a los hombres no se les pedía prácticamente nada. Los que estamos convencidos de las ventajas y los beneficios de la igualdad de género, creemos que es de justicia que se produzca una reestructuración en profundidad de la esfera privada de manera que las contribuciones de hombres y mujeres sean cada vez más paritarias y que las tareas domésticas y de cuidados sean crecientemente compartidas. En conclusión, es imperativo que se diseñen políticas públicas destinadas a lograr una participación más equitativa de hombres y mujeres dentro del hogar no tan sólo desde la perspectiva de la nivelación de los ingresos sino de las aportaciones de padres y madres al cuidado de las personas dependientes. En este sentido, la política de la paternidad constituye una innovación muy relevante. Si bien desde el fin de la Segunda Guerra Mundial la construcción de la maternidad junto con la arquitectura institucional de las relaciones entre los padres trabajadores y el Estado de bienestar atrajo la atención de los investigadores sociales, en tiempos recientes la política social de la paternidad está cobrando un lugar destacado en la agenda investigadora. Si bien durante muchos años se daba por supuesto el papel de los padres como proveedores económicos, la crisis del modelo de familia del sustentador masculino está poniendo de relieve su contribución a las familias como cuidadores potenciales. La política de la paternidad supone plantearse el problema de si es posible fomentar la implicación paterna mediante determinadas políticas públicas y reformas legislativas (Hobson *et al.*, 2002; Escobedo *et al.*, 2012; Flaquer *et al.*, 2014).

Sin embargo, el desarrollo del concepto de *implicación paterna* (*father involvement*), así como los beneficios y la influencia positiva que comporta la figura del padre para los hijos constituyen temas descolantes en la densa agenda de investigación de la psicología evolutiva en Estados Unidos, donde con unas elevadas tasas de divorcio, cuyo ápice se situó a principios de los años ochenta, la cuestión de la ausencia del padre se convirtió en un asunto candente.

Uno de los pioneros del estudio de la implicación paterna fue Michael E. Lamb, actualmente catedrático de psicología de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), compilador de un influyente volumen sobre el papel del padre en el desarrollo infantil, que ya lleva cinco ediciones publicadas desde 1976 (Lamb *ed.*, 2010). Una de sus grandes aportaciones, que data ya de fines de los años ochenta y que ha sido avalada por gran parte de sus colegas, es la distinción entre tres dimensiones de la implicación paterna: interacción directa con los niños (*engagement*), accesibilidad o disponibilidad (*accessibility*) y responsabilidad (*responsibility*). Siguiendo el esquema analítico de Lamb, la interacción consiste en un intercambio directo y cara a cara del padre con sus hijos. La segunda dimensión, la accesibilidad o disponibilidad se refiere a aquellas acciones caracterizadas por grados de interacción menos intensos. Es decir, no se refieren tanto a la interacción directa de padre con sus hijos, sino al hecho de estar presente o cerca del niño, por si éste lo requiere. La última dimensión se refiere a la asunción de responsabilidades sobre el cuidado del hijo/a o hijos y así como la realización de preparativos o la toma de decisiones para garantizar su bienestar en general. La responsabilidad supone ansia y preocupación y no siempre tiene que ver con actividades de interrelación directa con los hijos (Lamb *et al.*, 1985; Lamb, 2000; Petts *et al.*, 2018).

Podemos analizar la paternidad (*fatherhood*) tanto desde el punto de vista de su construcción social y cultural como desde el de las prácticas concretas de implicación paterna (*father involvement*) o de parentalidad (*parenting*). Es comprensible que los sociólogos se hayan interesado en un primer momento por los aspectos institucionales de la paternidad en el sentido de los procesos por los cuales se ha producido el devenir de su creación y gestación. Pero en los últimos años existe un renovado interés por parte de la sociología por la descripción de las prácticas y actividades que constituyen el meollo de la implicación paterna y de la parentalidad, unas nociones que empezaron a usar los psicólogos evolutivos hace ya algunas décadas. En este sentido, la génesis y el desarrollo del *parenting* tienen un cierto interés. Actualmente tanto *parenting* como *child-rearing* (crianza), expresiones que suponen una aproximación técnica y científica a la descripción y al estudio de los procesos de crianza, se pueden considerar como equivalentes, pero con importantes matices. Lo curioso es que en los cinco últimos decenios el *child-rearing* ha experimentado un proceso de desplazamiento y sustitución por el *parenting*. Si bien el primer registro de *parenting* por parte del Oxford English Dictionary data de 1918, este neologismo se popularizó sobre todo a partir de los años setenta cuando se empezó a usar como verbo intransitivo (*to parent*). La clave de su éxito fue que la difusión y el uso de este término corrieron parejas con las rápidas mutaciones experimentadas por las ideas y las prácticas de crianza. *Parenting* empieza a adquirir una posición dominante en la literatura sobre los cuidados de atención a la infancia cuando el proceso de proliferación de nuevas formas de convivencia resulta paralelo a un crecimiento de la preocupación

por la calidad de vida y por el bienestar infantil (*child well-being*) así como por un esmero, un celo y una solicitud hacia las necesidades de los niños. La ventaja del uso del *parenting* es que, al tiempo que se centra en las figuras de los padres, es neutral desde el punto de vista de género² y esta característica le brinda una versatilidad de la que carece *child-rearing*, que es demasiado técnico y distante. Así, por ejemplo, se puede hablar de *single parenting* (mono-parentalidad), de *co-parenting* (parentalidad compartida o co-parentalidad) y de *parenting skills* (competencias o habilidades parentales).³

Estas distinciones terminológicas son relevantes porque permiten ilustrar que los padres son tan sensibles como las madres a las reacciones de los recién nacidos. Así, diversos experimentos realizados durante la última década del siglo xx mostraron que los hombres, si disponen de tiempo y oportunidad para aprender, son cuidadores de bebés tan hábiles y competentes como las mujeres. Por ejemplo, pueden reconocer a sus bebés cuando tienen los ojos vendados al tocarlos con sus manos tan solo una hora después del primer contacto con el bebé. Asimismo, ajustan su voz cuando se dirigen a sus bebés, igual que hacen las madres: hablando más lentamente, utilizando frases más cortas, imitando y repitiéndose a sí mismos más a menudo que cuando hablan a los adultos. Por último, elevan el tono de su voz cuando se dirigen a los niños de dos años, a veces más de lo que suelen hacerlo las madres (Lamb, 2013).

Otros autores avalan resultados parecidos. Así, el disfrute de permisos de paternidad permite a los padres desarrollar competencias de atención a los niños, así como un sentido de la responsabilidad que les convierte en cuidadores activos y competentes en lugar de seguir siendo ayudantes de la madre. Ello les brinda la oportunidad de aprender y ganar confianza en sí mismos hasta poder dominar completamente una panoplia de habilidades prácticas de parentalidad. Cuando la transición al nacimiento de un hijo se estructura para los padres de una manera parecida a la de las madres, los padres se comportan igual que las madres (Rehel, 2014). Los resultados de las investigaciones sugieren que los períodos más largos de permisos están asociados con una interacción más frecuente en tareas de desarrollo y atención a los bebés y durante los años de su primera infancia (Petts *et al.*, 2018).

Los capítulos que constituyen este libro son el resultado de un proyecto de investigación sobre «La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España» financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (Referencia CSO2012-33476), cuya duración se extendió desde el 1 de enero de 2013 hasta el 15 de julio de 2016. Participaron en el proyecto como miembros del equipo los siguientes investigadores: Lluís Flaquer como investigador

² *Parent* en inglés significa tanto padre como madre.

³ Paterson, Britt, «The effects of “parenting” on child-rearing», *The Boston Globe*, 10/05/2015.

principal, Tomás Cano, Marc Barbeta-Viñas, Almudena Moreno, Anna Garriga, Anna Escobedo, Sergio Porcel, Lara Navarro-Varas, Fernando Antón-Alonso, Albert Cónsola, Núria Ruiz-Forès. Según consta en la Memoria técnica, «la finalidad de este proyecto era acrecentar nuestros conocimientos sobre la implicación paterna en el cuidado de los hijos en España, sobre los factores que favorecen o inhiben su desarrollo y sobre las consecuencias que comporta tanto en términos de la mejora de la equidad de género como de la del bienestar infantil (*child well-being*). El proyecto aspiraba a profundizar en nuestra comprensión de los procesos de aparición de nuevos modelos de paternidad en España, ya sea desde el punto de vista de la mayor presencia de los padres en el hogar, de su interacción cotidiana con los niños y de su asunción de responsabilidades de cuidados. Además del estudio de las prácticas concretas de implicación paterna, también nos interesaba indagar sobre el impacto que tenían las políticas públicas, en especial las familiares, en la institucionalización y en la construcción social y cultural de las nuevas paternidades».

Asimismo, en el marco de este proyecto se inscribió la tesis doctoral de Tomás Cano, de la cual forman parte dos de los capítulos aquí publicados (números III y V). La tesis, titulada «Time, Love and Parenting: The Role of Fathers in the Intergenerational Transmission of Advantage» (Ref.: BES-2013-066777), fue dirigida por María José González, y defendida en Marzo de 2019 en la Universitat Pompeu Fabra.

Con posterioridad a su finalización, se solicitó un segundo proyecto que también fue financiado: «La implicación paterna en el cuidado de los hijos y el bienestar infantil en España» (Referencia CSO2015-69439-R), coordinado por Almudena Moreno como investigadora principal desde la Universidad de Valladolid.

Entre los objetivos principales del primer proyecto sobre la implicación paterna cabe destacar los siguientes. En buena medida han servido como elementos vertebradores del conjunto de resultados que presentamos en este libro:

- Estudiar la evolución del tiempo y las pautas de cuidado de los padres en España durante la primera década del siglo XXI.
- Analizar las distintas representaciones sociales que desarrollan los padres sobre el ejercicio de la paternidad.
- Analizar e interpretar en qué medida el sentido de la implicación paterna se está modificando respecto del llamado modelo tradicional.
- Indagar sobre el papel que juega el desempleo en el tiempo dedicado por los padres al cuidado de los hijos.
- Calibrar la influencia que tienen diferentes factores sociales en relación a los modelos de paternidad emergentes.
- Explorar el impacto de la implicación paterna sobre el bienestar de los hijos.

- Constatar en qué medida se observa un movimiento hacia la equidad entre hombres y mujeres en relación a las prácticas de cuidado de los hijos en el hogar.

En su conjunto, el proyecto «La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España» ha contribuido a realizar avances relevantes tanto desde un punto de vista teórico como empírico en lo que respecta a una mejor comprensión de los procesos de implicación paterna en el cuidado de los hijos a partir de una perspectiva de género en España. Los resultados del proyecto han permitido conocer cómo el avance hacia un modelo de organización familiar más igualitario, que está sustituyendo paulatinamente al modelo tradicional de sustentador masculino, modifica también el formato de la implicación del padre tanto en el tiempo dedicado a los hijos, como en las actividades que realiza con ellos y la asunción de responsabilidades, dependiendo de las circunstancias familiares, laborales, socioeconómicas de los padres y en su caso de las parejas. Los capítulos que forman parte de este volumen, sin constituir ni mucho menos la totalidad de los resultados de los dos proyectos ya finalizados sobre la implicación paterna en el cuidado de los hijos, representan una buena selección de las aportaciones hechas en las líneas de investigación en que los editores de este libro han estado directamente involucrados. Hay que destacar especialmente los avances realizados en los estudios sobre el uso del tiempo y en el análisis del discurso, dos de las metodologías en que se han efectuado las contribuciones más originales que quedan plasmadas en este volumen.

El tiempo que los hombres pasan con sus hijos afecta al desarrollo cognitivo y emocional de los niños (Cano *et al.*, 2019). El desarrollo de los hijos no depende solamente del tiempo que le dediquen los padres, sino del clima emocional existente en el hogar, que a su vez depende de la calidad de relación de la pareja. En todo caso, la constatación del crecimiento del tiempo dedicado a la implicación paterna se ha mostrado coherente (sin conocer, no obstante, si es causa o efecto) con la legitimación de un discurso referido a la presencia de los padres ante sus hijos en el cumplimiento de su rol paterno. La provisión económica no sería ya suficiente para definir los modelos de paternidad emergentes. A pesar de existir cierta diversidad entre los padres, el componente de la presencia tiende a vincularse con unos modelos de paternidad donde la cercanía, la empatía y la tolerancia con los hijos se afirman como valores fundamentales y definitorios de los nuevos padres. Algo que, sin embargo, los hijos no perciben de la misma manera (Barbeta-Viñas y Cano, 2017; Barbeta-Viñas, 2019a).

La evolución de la implicación paterna en el cuidado de los hijos en el tiempo muestra un impacto sobre las desigualdades de género y clase social. Entre 2002 y 2010 los hombres están pasando más tiempo con sus hijos, lo que está produciendo una reducción de la brecha que separa a hombres y mujeres en la realización de tareas de cuidado. Sin embargo, ello no ha significado siempre que los padres se res-

ponsabilicen de las atenciones de los hijos, sino que predominantemente tienden a ser ejecutores de estas tareas, quedando la responsabilidad última en manos de las madres, particularmente la de las tareas vinculadas con el cuidado corporal. Algunas medidas institucionales, como los sistemas de permisos parentales, así como las características del mercado de trabajo suelen tener también un impacto sobre estas desigualdades, en particular las vinculadas con el género.

Por otra parte, la brecha que separa a hombres de niveles educativos altos y bajos en el tiempo que dedican a sus hijos se está agrandando: los hombres de niveles educativos altos cada vez le dedican más a sus hijos, alimentando las desigualdades del futuro. Así, por ejemplo, articulando estos resultados cuantitativos con hallazgos que nos proporcionan los discursos, estas desigualdades harían referencia a una paternidad más reflexiva, sujeta a la valoración de las propias prácticas, que se produce en mayor medida entre los padres con niveles de estudios elevados. Además, constatamos que se trata de valoraciones con impacto en distintas dimensiones entre las que definen hoy la implicación paterna: desde las formas de cuidado, relación y comunicación, hasta los aspectos asociados a la educación y la autoridad.

En efecto, uno de los factores que mejor explican la implicación paterna son los niveles educativos de los padres. Según la teoría de la Segunda Transición Demográfica se están dando trayectorias diferentes de los menores en función de la educación de los padres y ello está conduciendo al aumento de las disparidades en los recursos de los niños (McLanahan, 2004). Durante muchos años se ha visto la diversidad familiar como una oportunidad y asimismo un reto para la comprensión de las complejidades que suponen las variaciones de la implicación paterna (Marsiglio *et al.*, 2000). Al mismo tiempo, sin embargo, cabe estar muy atentos a las desigualdades que suelen acompañar dicha diversidad. Una de las nuevas fronteras de la sociología de la familia en la era de la postcrisis consiste en el análisis de la selección de determinadas categorías en uniones o formas de convivencia que resultan asociadas con ventajas económicas o sociales o bien por el contrario con procesos de pobreza o la exclusión. Este podría constituir el programa de nuestra agenda de investigación en un próximo futuro (McLanahan *et al.*, 2015; Cahn *et al.*, 2018).

1.1. Presentación de los capítulos del libro

El conjunto del libro cuenta con un total de nueve capítulos, contando con esta introducción y las conclusiones. Todos han sido realizados por miembros del equipo de investigación del citado proyecto. Además, en alguno de ellos también participan otros coautores que se han vinculado, terminado el proyecto, a algunos de los temas de investigación que continuaban en marcha. En el propio desarrollo de los capítulos se expondrá cuáles son los cambios hallados en la implicación pa-